

"BOUTIQUES"

HEMOS de empezar por reconocer honestamente que nuestro aspecto, aquel día, no era de lo más brillante. Las tres amigas habíamos salido de compras bien pertrechadas contra la lluvia que no cesaba de caer y con botas, paraguas, pelos lacios y alguna que otra salpicadura de barro en las medias, no podíamos pretender figurar entre las diez mujeres más elegantes del mundo.

Quizá ésa fuera la causa de lo que nos pasó; pero cuando pisamos la espesa moqueta gris de la suntuosa «boutique» no pensamos en ello, la verdad. Creíamos ingenuamente que se nos atendería como a cualquier cliente, sin exclamaciones de júbilo ni zalemas orientales, pero sí con una normal solicitud. La candidez femenina, a veces, es enternecedora.

Las tres empleadas que había en la tienda —perdón, la «boutique»— no dieron el menor signo de haber advertido nuestra llegada. Una doblaba con amoroso cuidado un pañuelo firmado Hermes, otra se arreglaba un rizo frente a un espejo y una tercera hablaba por teléfono, haciendo tantas monadas como si la estuviera captando una cámara cinematográfica. Tosimos discretamente, dijimos «vaya, vaya», para que por lo menos nos oyeran, ya que no nos veían. El resultado fue igualmente desalentador. Por fin, la más decidida de nosotras se dirigió a la del rizo y con voz algo turbada por aquella gélida recepción, dijo:

—Quisiera ver un bolso de noche.

La empleada, altísima, peinada y maquillada divinamente, con un chaleco de leopardo, o que lo parecía, y con cara de saber francés, inglés y hasta arameo, nos dirigió una mirada displicente y sin pronunciar palabra fue hacia una vitrina, tomó una «pochettes» respunteada y la dejó sobre el mostrador, para que pudiésemos admirarla en toda su inigualable perfección.

Pero no era para tanto. Los respuntes no guardaban la simetría necesaria y el broche, en cuanto intentamos manipularlo, se negaba a desempeñar la función para la cual había sido inventado.

—Este no cierra —dijo la valiente, rodeada por nuestra muda admiración.

La empleada volvió a mirarnos como si en nuestra vida hubiéramos tenido un bolso elegante en las manos y se limitó a contestar algo que sin duda le parecía un argumento definitivo:

—Pues es de París.

Como nosotras pretendemos que los bolsos cierren, por muy franceses que sean, pedimos que nos enseñara otros. Nunca lo hubiéramos hecho. La exquisita joven, extrañamente convencida de que nunca compraríamos nada, o de que ella había nacido para destinos mucho más selectos que vender bolsos, permaneció en su sitio y preguntó en voz alta a una de sus compañeras:

—¿Habéis enviado el traje a la marquesa de Cantó?

—Todavía no.

—A ver si lo mandáis en seguida, que ya sabéis lo pesada que se pone...

Entre tanto, nuestra amiga, la valiente, había tomado por su cuenta otro bolso de la vitrina. Era bastante original. Estaba recubierto de hojitas de terciopelo y el broche, todo hay que decirlo, cerraba bien. Preguntó el precio y, cuando tuvo la fortuna de que se lo dijeran, lo soltó como si estuviera envenenado. Mil ochocientas pesetas eran demasiadas para un capricho tan frívolo como aquél. Y en el colmo de su osadía, quiso saber si no había algo más barato.

—No —repuso la empleada—. Nosotros no tenemos.

Eso fue lo que dijo; pero su gesto expresaba: «cuando una no está dispuesta a gastarse mil ochocientas pesetas en un detallito mono, lo mejor que puede hacer es no entrar en una «boutique» como éstas. Y quizá tuviera razón. La mayoría de estos comercios refinados se deben haber creado para mujeres que ni siquiera preguntan los precios y que se consideran lo bastante satisfechas con ser atendidas por empleadas tan maravillosamente vestidas, tan seguras de sí mismas, tan empinadas en el colmo de la distinción.

Como nosotras no somos de ésas, nos fuimos sin comprar nada y jurando no volver a pisar aquella moqueta gris perla que, evidentemente, no se había hecho para nuestros modestísimos pies.

C. V.-V.



No caiga en la trampa!..

de las imitaciones
y exija en su propio
beneficio el famoso

MOUSSEL

de **LEGRAIN**

**PRIMER
GEL ESPUMOSO
PARA
BAÑO, DUCHA,
LAVADO DEL CABELLO
Y ASEO GENERAL**

para la salud y belleza de la piel
con acción desodorante



MOUSSEL

INCOMPARABLE CREACION DE

LEGRAIN

PARIS

FRANCE

NO SE VENDE A GRANEL